

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

## ADVERTENCIA.

A fin de proporcionar á nuestros constantes favorecedores un aliciente mas que los estimule á seguir honrándonos como hasta aquí, hemos resuelto repartir con algunos números primorosas litografías de gran marca, las que constituirán un Album completo de escenas andaluzas, sin que por ello dejen de darse los figurines franceses, dibujos, y demás que tenemos ofrecido, los cuales acompañarán á los números respectivos.

Aunque el costo de estas láminas escede en mucho al de dos de las hasta ahora distribuidas, sin embargo, cada una de ellas se considerará solo como correspondiente á las de dos números de *La Moda*.

## TEATRO DEL BALON.

PADRE Y JUEZ, *drama en seis cuadros y en verso, original de D. José Redondo.*

En uno de nuestros pasados números hablamos de la próxima egecucion de este drama, recomendándolo á la galante consideracion del público por la especial circunstancia de haber sido escrito por un desgraciado, años ha privado de la vista. No fué en vano este llamamiento, y la obra, no solo fué escuchada con benévolo interés por una concurrencia numerosa, sino que tambien obtuvo un éxito satisfactorio, habiendo sido llamado el autor á la escena, concluida que fué

la representacion. Como, segun tenemos entendido, ha de repetirse dentro de breves dias, omitimos la reseña de su argumento, puesto que algo ha de quedar á los que vayan á verla entonces: por lo mismo solo vamos á apuntar algunas ideas sueltas relativas al juicio que de ella nos formamos en su egecucion.

No habiendo sido el cardenal Espinosa una gran figura histórica, ni mucho menos, quedaba hasta cierto punto autorizado el poeta para prestarle el carácter que mas cuadrase con su pensamiento, bien así como para inventar pormenores de su vida privada, como por egeemplo su union con una jóven, á despecho de su padre; union desgraciada que produjo un tierno fruto, cuya pérdida, no menos que la de la madre, forzaron á Espinosa á acceder á las exigencias de su familia abrazando la carrera eclesiástica. Tambien pudo suponerlo benévolo y humano, á pesar de la circunstancia agravante de ser inquisidor general, y en tiempo de Felipe II. Así pues, y admitida esta licencia, el carácter del cardenal es un carácter noble, virtuoso y bueno; de esos en fin que siempre se reciben con gusto en la escena, acaso porque no son nada comunes en el mundo.

El rey D. Felipe ya es harina de otro costal. Mucho han disputado y disputan aun los historiadores acerca de lo que realmente fué. Supónenlo unos político profundo y sagaz, incansable en los negocios, y aunque seco, áspero y rigido en demasía, dotado de piedad y de austeras costumbres, mientras otros nos le pintan fanático, pérfido, cruel y vengativo, justificando el título de *Demonio del mediodia* (*Demonium meridianum*) que le dieron los protestantes en su lenguaje biblico. Estos

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 1.º de Julio de 1855.

fueron los que acreditaron la patraña de los amores de su hijo D. Carlos con su madrastra D.<sup>a</sup> Isabel de Valois, los celos del padre, el arresto, prision y muerte del príncipe á consecuencia de ellos, y en fin, la sospecha de envenenamiento del desatentado jóven; argumento inagotable de dramas y novelas, cuyos autores creen opuesto al sentido comun el que un príncipe pueda morirse nunca de calenturas ó de tabardillos como un simple particular.

Resulta de lo dicho que aun los que han pintado á Felipe II como un rey malísimo, no han hecho de él un libertino, un disoluto, un Lovelace, de esos desenfrenados que no se paran en barras con tal de triunfar del honor de una jóven recatada y honesta, y con tal de vengarse de ella si no sucumbe. El medio de que aquí se vale el rey es el delatarla á la inquisicion por herege; recurso de que por cierto no habia menester aquí y entonces un soberano tan absoluto y tan ciega-mente obedecido como lo fué Felipe. Quédeso para Fray Froilan Diaz, no el de la historia, sino el del drama, que alguna diferencia es bien que haya entre un rey de España y un fraile de comedia.

En gracia de la magnanimidad y nobleza que el autor ha dado al carácter del príncipe D. Carlos, dispensamos harto mas en este que en su padre el desvío de la verdad histórica. El príncipe fué, como es sabido, un mozo violento, frenético y casi loco, llevando sus estravagancias hasta un punto increíble, pero en el fondo de las cuales se dejaba conocer su mala índole. Sin embargo, ya que Alfieri hizo de él un héroe de altos pensamientos y de elevadas miras, y ya que hasta hizo de él un lindo, siendo feo y contrahecho, nosotros lo aceptamos tal como se nos da en el drama, que algo habria ganado con parecerse al retrato. Como agente principal del desenlace es mas importante que por lo largo de su papel; pero de todos modos es un carácter de esos que levantan un drama.

Algunos personajes hay en este inútiles ó poco menos, los cuales, no solo con facilidad pudieran suprimirse, sino que convendria lo fuesen, así para mejorar el plan como para facilitar la egecucion, la cual, siendo los actores muchos, es indispensable que por algunos flaquee. Estos personajes son la crei-

da hermana de D.<sup>a</sup> Isabel, el capellan de las monjas, y acaso tambien la criada.

Los caracteres de la espresada D.<sup>a</sup> Isabel y de D. Gonzalo son ambos buenos; porque aun cuando no hay en ellos grandes contrastes, hay sentimiento y hay pasion, que es cuanto puede exigirse á enamorados.

No es este un drama de los de brocha gorda; no hay tiros, no hay incendios, no hay batallas, no hay palabrotas, no hay trampas que se hundan, no hay siquiera caja de truenos ni relámpagos de pez. Aunque literariamente nó, mercantilmente le habria estado mejor al autor el salpimentar su obra siquiera con cuatro ó seis asesinatos, con dos ó tres desplomamientos y con alguno que otro entierro de grande espectáculo; pero en el corte de su obra no hay para esta otra defensa que versos y pensamientos, y hoy dia nuestrós paladares están demasiado acostumbrados á la guindilla para que nos parezca algo soso hasta el encurtido. Por eso teníamos cierta desconfianza del éxito; pero por fortuna este ha sido tal que debe dejar contento á su autor.

Reasumimos, pues, nuestra opinión diciendo que el drama, si bien no puede ser una cosa sobresaliente porque para esto se necesita una reunion de circunstancias muy raras, es bastante regular y no carece de escenas de efecto, las cuales justifican su buen resultado, sin acudir á la parcialidad, puesto que aquí no habia motivo ni razon para que la hubiese en favor de quien cuenta con escasas relaciones. Al cabo la obra, tal como es, no deja de mostrar disposiciones en una persona que jamás ha podido dedicarse á adquirir los conocimientos para una empresa tan necesarios, y cuya adquisicion le hace mas difícil la triste circunstancia de su ceguera.

El vivo interés que ella despierta sería ya bastante razon para que hayamos visto con placer que al cabo no quedaron defraudadas las esperanzas del apreciable señor Redondo.

F. F. H. A.

**DISCUSION ACERCA DE LOS POLLOS.**

Militan los hombres

en opuestos bandos;  
 los unos son pollos,  
 los otros son gallos.  
 Aquestos y aquellos  
 su pendon alzando  
 se punzan sanudos,  
 se muerden airados,  
 y no ven, ¡oh necios!  
 que al postre y al cabo  
 la cuestion tan solo  
 es cuestion de años.

Dicen á los nuevos  
 los ya veteranos  
 que no bien el bozo  
 sombra sus labios  
 ya se hacen personas  
 y fuman cigarros,  
 y ya tener quieren  
 planes y noviazgos.

Lo que haya de cierto  
 en esto no indago;  
 mas no es bien que sufran  
 todos el sarcasmo,  
 que hay pollos muy buenos  
 si hay pollos muy malos.

Búrlense en buen hora  
 del necio, del fatuo  
 que de cien conquistas  
 hace alarde vano,  
 y nuevo Tenorio,  
 corazon gastado,  
 dándola de escéptico,  
 y eso á quince años,  
 de triunfos que sueña  
 va un pregon echando,  
 mientras otros pollos  
 celebran ufanos  
 lo que vale un hombre  
 de esperiencia y garbo;  
 mas si asoma el dómine  
 con palmeta en mano  
 todos los don Juanes  
 huyen aterrados.

Sacudan el polvo  
 á aquellos zanguangos  
 que do quier bullendo  
 y do quier zumbando  
 cual nube de moscas  
 que abortó el verano  
 chocan por audaces,  
 cansan por pesados,  
 y por tontos secan,

y aburren por sándios,  
 si no es que soeces  
 y torpes y záfios,  
 por soltar un chiste,  
 jugando el vocablo  
 sueltan una papa  
 como un campanario.

Mas por unos pocos  
 no es bien pierdan tantos  
 sumisos, atentos  
 y bien educados  
 que ó cursan las aulas  
 celosos del lauro,  
 ó su afan consagran  
 con honra al trabajo  
 para ser un dia  
 buenos ciudadanos.

No tildeis en ellos  
 lo que vos acaso  
 hicisteis un dia  
 tal vez no lejano.  
 Si calles pasean,  
 si rondan cuitados  
 á alguna polluela  
 que á luz salió ogaño;  
 si haciendo telégrafos  
 con que rie el barrio  
 en aquella esquina  
 los veis madrugando,  
 sin ser poderosos  
 de su puesto á echarlos  
 los frios de Enero,  
 de Julio los rayos,  
 decid, ¿qué os importa?  
 ¿qué mal ni qué daño  
 causar puede aquesto  
 en el vecindario?  
 ¿Si ellos no lo hacen,  
 decid, mentecatos,  
 haréislo vosotros  
 á los treinta y tantos?

Cada edad sus goces  
 tiene y sus cuidados;  
 do que en una aburre  
 es de otra el encanto,  
 y es punto inconcuso,  
 si bien olvidado,  
 que un tiempo fué pollo  
 el que hoy ya es anciano,  
 y gustó de bailes,  
 y fué enamorado,  
 y escribió billetes,

y de claro en claro  
se pasó las noches  
la pava pelando  
con alguna linda,  
entonces un pasmo,  
que será á esta fecha  
tal vez un endriago.

Sed, pues, indulgentes,  
mis señores gallos,  
que el ser grave sienta  
á otra edad y estado,  
y no busqueis esto  
en quien es muchacho.  
Yo mas bien prefiero  
verlos casquivanos  
que verlos pedantes,  
tiesos y espetados,  
juzgándose doctos,  
creyéndose sabios;  
porque este defecto  
crece con los años  
y á aquel lo disipan  
tiempos y quebrantos.

Guerra, cruda guerra  
á los monicacos,  
y paz á los pollos  
modestos y honrados.  
Aquesto es lo justo,  
aquesto es lo santo,  
y á aquesto os exhorta  
uno que ha pasado  
por pollo, primero,  
mas tarde, por gallo,  
y hoy aun él ignora  
qué casta de pájaro  
prestarle podria  
un nombre adecuado.

F. F. A.

Creemos será leida con vivo interés, especialmente en Cádiz, la minuciosa y auténtica relacion de los crímenes cometidos por los tripulantes de un bergantin pirata, los cuales fueron aprendidos, juzgados y egecutados en esta ciudad hace ya algunos años. La mucha estension de este documento hace indispensable el insertarlo en varios números, si bien no interrumpirémos su insercion por causa alguna.

*RELACION HISTÓRICA y extracto de la confesion de la tripulacion del bergantin Pirata brasileño titulado EL DEFENSOR DE PEDRO, que encalló en la costa del Sud inmediata á la ciudad de Cádiz; con la narracion de los atentados y robos que cometieron: sacados de los apuntes que publicó en Lóndres A. B. en 8 de Abril de 1850; y traducido del inglés por J. M.<sup>a</sup> B.*

En la noche del 9 de Mayo de 1829 y cerca de la fortaleza llamada la Cortadura de Cádiz, apareció barado un bergantin en la costa de dicha ciudad por la parte del Sud, á distancia como unas cuatro millas, sin haber habido antecedentes de un tiempo que motivase aquella desgracia. Con este motivo acudieron inmediatamente al sitio el vice-cónsul de S. M. B. con otras autoridades y personas notables, para informarse de aquella ocurrencia, y prestar los auxilios que la espedicion y tripulantes pudieran necesitar. Estos informaron, que el bergantin se llamaba *El Defensor de Pedro*, asi como su capitán Maris de Sousa Sarmento, oficial de la armada brasileña: que habian salido de Rio Janeiro á fines de noviembre de 1827 armado en corso y mercancia, con licencia ó patente imperial, por el término de doce meses; y que por una imprevision ó descuido habian varado aquella noche anterior en la costa; mas que sin embargo, no necesitaban por el momento aceptar los ofrecimientos que se le hicieron.

Por el pronto no infundieron los náufragos sospecha alguna que descubriese sus verdaderos antecedentes, ni efectivamente se procedió con la mayor escrupulosidad para averiguarlos. Supieron aquellos explotar la oportunidad que esta indiferencia les ofrecia, y á mansalva desembarcaron y depositaron todos los pertrechos y efectos del buque, alojándose pacíficamente en Cádiz la tripulacion, en la forma y modo que cada uno tuvo por conveniente.

Así permanecieron por algunos dias, hasta que al cabo llamó la atencion de las autoridades y del público la conducta desordenada de los tripulantes, y especialmente porque el que se titulaba capitán pretendia vender convencionalmente todo lo perteneciente al buque, resistiéndose á seguir las fórmulas de las ordenanzas de España, que establecen la pública subasta para semejantes casos. Coincidió tambien con esto el que habiéndose presentado dicho capitán al vice-cónsul portugués, bajo el nombre de Maris Sousa Sarmiento, diciéndose igualmente ser hijo del almirante brasileño del mismo nombre, aquel, que conocia y era intimo amigo del espresado almirante, dudó de que esto fuese cierto, fundado en las maneras y aspecto tosco de dicho oficial, el cual ni aun sabia devolver el saludo á las centinelas, cuando con sus insignias pasaba por las puertas de la ciudad. De modo que la disipacion y abundancia de dinero que se no-

taba en los tripulantes, cuya conducta no estaba en armonía con las circunstancias de unos pobres marineros náufragos, y demás sospechas que infundieron los antecedentes referidos, todo ello hizo al fin despertar á las autoridades de Cádiz, y que se propusieran descubrir el misterio que tales anomalías ocultaba.

En su consecuencia fueron citados todos los que componían la tripulación, para que comparecieran ante el juzgado de guerra é intendente de policía de Cádiz, á efecto de que separadamente espusieran cual había sido el objeto de su viage, con todos los demás incidentes que les hubiesen ocurrido y fuesen del caso para esclarecer la verdad; así como de cual era la razón, de que no apareciesen mas que 17 tripulantes al encallar el buque, de los 43 que constituían su dotación.

Tan luego como recibieron las respectivas citaciones para presentarse á la autoridad, cuatro de ellos, sospechando por sus conciencias lo que se intentaba, se fugaron de Cadiz para distintos puntos; uno de estos fué Benito Soto (a) Barredo, que desde un principio se erigió en capitán del buque, y que despues en Cádiz se hizo pasar por el primer piloto; y otro de los fugados era su digno compañero José Santos. Esta huida, confirmó mas las sospechas de que fueran criminales; y en su virtud, los 13 individuos restantes fueron todos arrestados, procediéndose en seguida á tomarles separadamente sus declaraciones, de las cuales resultó una completa discordancia y confusion; dando así lugar á que la autoridad dispusiera incomunicarlos, y ponerlos en toda seguridad.

Seguidamente se procedió al reconocimiento y embargo de sus respectivos equipages, en los cuales se encontraron varias prendas de vestidos usados que tenían los nombres del capitán de la barca *Morning-Star*, Tomás Gibbs; igualmente de Mr. F. Goodwian, cirujano de la armada real inglesa, pasajero en el propio buque, con otras ropas pertenecientes á distintas personas que se infería navegaban en aquel buque; así como tambien se reconocieron otras de individuos que pertenecian ó viajaban en la fragata americana *Topaz de Boston*.

El espresado buque *Morning-Star*, había llegado á Londres á mediados de 1828, y por su tripulación se supo el saqueo y asesinatos que habían experimentado por un bergantín pirata; cuya noticia se hizo cundir inmediatamente por el Lloyd, así como el gobierno dió parte de esta ocurrencia por medio de circulares á todos los puertos donde ondeaba el pabellón inglés, á la par que á todos los cónsules residentes en todas las potencias, á fin de descubrir y capturar los agresores.

El vice-cónsul de dicha nacion en Cádiz, tan luego como llegó á su poder la espresada circular, se apresuró á ponerlo en conocimiento de la autoridad competente, aumentándose con este motivo las sospechas de que el bergantín *El Defensor de Pedro*, fuese el pirata que había cometido aquellos robos y asesinatos en la barca *Morning-Star*, por lo cual se redobló é impuso la mayor vigilancia á los prisioneros.

*(Se continuará.)*

## HASTIO.

A mi ya no me encantan los albores  
De risueña mañana,  
Ni las pintadas aromosas flores  
De pradera lozana.

Ni me inspiran los lánguidos destellos  
De la luna fulgente,  
Ni de la aurora los colores bellos  
Dánle dicha á mi mente.

Ni de la brisa al soplo bienhadado  
¡Ay! puedo disfrutar,  
Cual otro tiempo, por mi mal pasado,  
La ventura de amar.

Que una mujer tan seductora y pura  
Como la bella rosa  
Hundió mi corazón en la tristura  
Ingrata y desdenosa.

Y triste y melancólico suspiro  
En mi fatal dolor,  
Y la pompa del mundo ya no admiro  
Ni el goce del amor.

Que ya me abruma el peso de la vida,  
Que muerta mi ilusión,  
Quiero posar mi planta dolorida  
En funérea mansion.

*(Remitido.)*

J. M.<sup>a</sup> PEREZ.

## ROMANCE MORISCO.

*(Conclusion.)*

Apagaba el sol sus luces  
deslizándose al ocaso,  
y de Granada en las torres  
apenas daban sus rayos,  
cuando entraba Aben-humeya  
por la ciudad agujijando  
al bruto que cabalgaba  
de espuma y sangre bañado.  
Tambien el valiente moro  
espejo de los bizarros,  
viene de polvo cubierto  
y de sangre salpicado.  
Trae las tocas del turbante  
sueltas del casco acerado,  
sobre la fuerte armadura  
libres al aire vagando.  
Su pecho adorna la banda  
que su señora le ha dado,  
y allí prendida la joya

del profeta de Alá Santo:  
 El nombre de Zaida bella  
 en taflete bordado,  
 tiene al cuello por divisa  
 de blancas cintas colgando.  
 Lleva la roja marlota  
 sobre el alazan cansado,  
 y en su lanza la cabeza  
 del atrevido contrario.  
 Nada escucha, nada mira,  
 desatiende los aplausos,  
 solo piensa en el Alhambra  
 y en apretar al caballo.  
 Zaida y sus padres ansiosos  
 le esperaban asomados,  
 ya inquietos por su tardanza  
 en las rejas del palacio.  
 El rumor de la alegría  
 y los vivas ya cercanos,  
 anuncian á Zaida bella  
 la presencia de su amado.  
 Llega en fin, fija la vista,  
 y su lanza al aire alzando,  
 viva Zaida honesta y pura,  
 grita el vencedor gallardo.  
 Ya estás vengada, señora,  
 ya tu honor lavé en el campo,  
 aquí tienes la cabeza  
 del que atentó á tu recato.  
 Confesó al morir la ofensa,  
 el perdon pidió humillado,  
 y me demandó esta gracia  
 tu claro nombre besando.  
 Yo le perdoné, señora,  
 dispensa si mal he obrado,  
 mas me lastimó su pena  
 y el mirar su fin aciago.  
 —Sube, le interrumpe Zaida  
 de puro gozo llorando,  
 sube, generoso moro,  
 á descansar en mis brazos.  
 Lo que has hecho está bien hecho,  
 el perdon está bien dado  
 que mi voluntad es tuya,  
 pues eres de Zaida el amo.  
 —Nó, Zaida, nó, le contesta  
 el comedido africano,  
 siempre serás mi señora  
 y Aben-humeya tu esclavo.  
 Déjame subir al cielo  
 á besar tu blanca mano,  
 y jurarte mi fé eterna  
 ante tus plantas postrado.  
 Al decir esto, brioso,  
 cruza por el ancho patio,  
 y la fuerte lanza-clava  
 en los robustos naranjos.  
 Y de los suyos seguido  
 y del pueblo cortejado,  
 llega el vencedor de Tarfe  
 de Zaida hermosa á los brazos.

X. X.

## ALFONSO DE LAMARTINE.

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS.)

La estrella mas brillante del cielo de la poesía moderna es Lamartine. Esto es hablando de la ilustracion que atrae al espíritu de los tiempos y á los destinos de la poesía, antes que á los detalles vulgares y á las anécdotas escogidas que forman la fortuna del historiador pintoresco y del novelista biógrafo. Pero como las obras y el ingenio del poeta son conocidos de todo el mundo, y que al contrario, la vida de Lamartine es desconocida de la mayor parte, es del hombre, del hombre únicamente de quien vamos á hablar, dejando al poeta, al poeta ilustre á su gloria, á su alto renombre y á la admiracion de su siglo y de la posteridad.

Alfonso de Lamartine nació en Macon á principios de 1791, en la fuerza de la revolucion; de modo que la vispera del dia en que la cabeza del jóven y desgraciado Andrés Chenier iba á caer sobre el cadalso, nacia al lejos el genio poético de la Francia. Los cantos de *Las Meditaciones* y de las *Armonias* han resonado en el mundo en medio de una horrible tormenta. Su abuelo habia sido empleado en la casa de Orleans, pero vivia despues retirado en una provincia. La revolucion hirió á su familia como á todas aquellas que pertenecian á la órden antigua por su nacimiento ó por sus ideas. Los mas remotos recuerdos de Lamartine le transportan á la sombría cárcel donde le parece visitar á su padre. Para atravesar los años todavía azarosos que siguieron al terror, sus parientes siguieron confinados en esta tierra oscura de Milly, que el poeta ha eternizado piadosamente, como Victor Hugo *Les Feuillantines*, como Chateaubriand á *Combourg*, el viejo castillo de Bretaña, al que el océano no bate las torres, aunque lo diga Julio Janin.

De Milly y sus siete tilos nos cuenta alguna parte Lamartine, y en efecto, á la sombra de los siete tilos de Milly, pasó nuestro poeta con sus hermanas una larga é inocente infancia, en la paz, en el silencio, en la santidad doméstica de las dulces impresiones del hogar: libre, rústico, errante á la manera del menestral de *Beati*; por el dia corriendo por los bosques y florestas; por la tarde leyendo en los libros que encontraba en la biblioteca de su familia; en fin, formado desde temprano para la moral y la sensibilidad del corazon que le caracterizan, por los cuidados de una madre, de quien es la propia imágen. Oh! ¿quién pudiera decir los sentimientos y las emociones que turbaban entonces

esta alma de infante, que sentia instintivamente las armonias de la naturaleza, sin comprenderlas todavia? ¿Quién pudiera decir los vagos delirios en que se embriagaba su viva imaginacion en medio de esta naturaleza agreste y en la soledad, esta grande y sabia maestra de la infancia del genio? Esto seria un poema intimo lleno de encanto, de sublimidad y de melancolia.

Nuestro tierno infante no dejó esta vida doméstica mas que para ir á *Belley*, al colegio de los *Padres de la Fé*; menos feliz que en Milly, Lamartine encontró sin embargo la dicha en este claustro tranquilo, y amigos que recuerda siempre, y maestros amables que no ha olvidado jamás y que sembraron de flores la severa senda de los estudios de la antigüedad. La vida apacible de Milly, y esta educacion paternal de *Belley*, no contribuyeron poco á conservar en toda su pureza, en toda su frescura y su serenidad el alma tan amable y tierna de nuestro gran poeta.—*Jocelyn*, antes de ordenarse, errante, meditabundo en las iglesias, es un recuerdo sin duda de esta vida interior de *Belley* de estas horas lentas, uniformes y llenas de la melancolia de los claustros.

Despues que salió del colegio en 1809, Lamartine vivia en Lyon, y entonces hizo su primer viaje á Italia: vino en seguida á París, y se dejó arrastrar por las amistades de la juventud, distraido de sus principios y de sus recuerdos del hogar doméstico, y de sus creencias, entregándose con ardor á la vida alegre y animada, mas siempre con decoro; versificando mucho desde entonces y hablando á sus solas un idioma lleno de armonia, de encanto y de pasion, soñando con entusiasmo la gloria poética, y ¡cosa estraña! en el teatro, en particular, es el menos dramático de nuestros poetas: en fin, amando la belleza, esperando en el porvenir y abriendo su alma á los instintos de la gloria, á los presentimientos del genio!

En 1813 se alteró su salud y Lamartine volvió á Italia. Un gran número de los versos de las *Meditaciones* y el primer *Amor de las Armonias*, y muchos de los que el poeta ha publicado posteriormente datan desde este viaje. La naturaleza espléndida le inspiraba, y el sol de este bello cielo doraba sus inspiraciones, que la brisa tímida no osaba aun murmurar al mundo. La caída del imperio y la restauracion debian hacer nuevas mudanzas en el destino de Lamartine. Alimentado y educado con estos sentimientos opuestos á la revolucion, Lamartine, á pesar del brillante prestigio de su gloria, no habia adoptado ni servido el imperio, que él llama con bastante severidad tal vez, el reino brutal del cálculo y la fuerza de las cifras y de las armas. En 1815 entró en una compañía de

Guardias de Corps: pero su realismo esclarecido se conciliaba ya con estas ideas constitucionales, de las que debia ser un dia en la tribuna uno de los mas nobles defensores. El jóven guardia de Corps habia compuesto en este sentido, un folleto político que no se publicó por falta de librero.—Despues de los Cien Dias Lamartine dejó el servicio; una gran pasion, en que el poeta ha eternizado á su amada bajo el nombre de *Elvira*, parece ocupar todos sus pensamientos en esta época. Nosotros no tendremos la indiscrecion de levantar la mas ligera punta del velo trasparente que oculta á las miradas del profano esta misteriosa figura, nosotros diremos solamente que *Elvira* no acompañó á su poeta al viaje á Italia, y es por ficcion por lo que este nombre querido se encuentra encadenado en esta bella poesia en todas las escenas deliciosas que respiran los perfumes y las brisas de la tierra donde duerme la sombra del dulce *Virgilio*.—La muerte de *Elvira*, una enfermedad mortal de la amante que baña de llanto el Santo Crucifijo piadosamente recojido sobre su boca espirante, los ruegos á Dios, el sacrificio que hace durante esta enfermedad de poesias tiernas y melancolicas; tales son los hechos que preceden á la aparicion de las *Meditaciones Poéticas*.—En fin, esta coleccion aparece á principios de 1820.

Un gran poeta se revela de improvviso: el repentino suceso que obtuvo este maravilloso libro, fué el mas esclarecido del siglo despues del del Genio del Cristianismo. Una voz unánime de admiracion grita y aplaude. La Francia encantada á estos acentos tan puros y melodiosos, descansa al fin de tanta gloria y vuelve á las emociones, á las creencias, á las esperanzas de la juventud. Gracias á Lamartine, la Francia cree aun una vez en la poesia, en la eternidad, en el amor, en la hermosura del paisaje, en la bella naturaleza y el claro sol de la Italia; palabras escluidas del idioma por la afectacion de las frases hacia el último siglo! Asi es que el poeta fue tan alabado como poeta ninguno lo fue jamas. El nombre del autor, que no se encontraba sobre la primera edicion, se hizo sin embargo instantaneamente glorioso. Dócil á los deseos de su familia, Lamartine se aprovechó de este brillante éxito para probar fortuna en la carrera diplomática y fué agregado á la legacion de Florencia. La gloria, una herencia opulenta, la herencia de un tio, un matrimonio conforme á sus gustos, todo lo alcanza casi á un mismo tiempo. Despues de esto la vida y los trabajos de Lamartine son conocidos de todo el mundo.

En efecto su gloriosa recepcion en la Academia Francesa en 1830; su matrimonio con una adorable mujer, una noble hija de Inglaterra que ama

al hombre con pasión, y admira al poeta con entusiasmo; su viaje al Oriente con su familia; su peregrinación á esta sagrada cuna de la religión y del género humano; la pérdida de su hija, su bien amada Julia, cuyo padre ha llevado sus despojos al través del océano; su regreso á Francia y su entrada en la carrera política; su bella y alta posición en la Cámara á pesar del tumulto de los partidos, sus discursos elocuentes contra la pena de muerte y por los infortunados niños de *S. Vicente de Paul*: en fin la publicación de sus diversas obras; de las *Armonías* en 1830, de su folleto de la política racional; del viaje á Oriente en 1834; de *Jocelyn* en 1835; y en fin, recientemente de la *Caida de un Angel*: primeros episodios de este inmenso poema que escribe con ardor, y que debe ser la historia íntima y social de la humanidad.—La *Caida de un Angel*, las escenas primitivas de un mundo naciente, y las armonías de la naturaleza humana en su pureza nativa; *Jocelyn*, los recientes cuadros y recuerdos de las postreras tempestades del último siglo y la agitación de las pasiones del hombre civilizado: estas son obras cuya gloria aun resuena en la Francia, para que hablemos todavía de ellas.

Lamartine ocupa en la calle donde se alzan los mas espléndidos edificios, nombrada de la Universidad, una bella morada, y pasa una vida de gran señor, siguiendo sus gustos de lujo y elegancia, y amando los caballos y paseos al bosque. Teniendo aun la cámara á dos pasos, no vá con la corbata en la mano, como Luis XIV al Parlamento: pero esperad, bien pronto le veremos salir para una romería con sus compañeros de caza, despues de haber pronunciado un grave y elocuente discurso sobre los estudios literarios, contra M. Arago. Los Cantos de las *Armonías* no son siempre esa íntima y misteriosa conversacion con su *musa* llena de lágrimas é inundada de vaga tristeza. Lamartine, como se sabe, habla á menudo en sus versos de su techo solitario (*toit solitaire*) y de sus modestos árboles; y su techo solitario es simplemente el magnifico castillo de *Saint Point*, cerca de Macon, y sus modestos árboles son los bosques, los bosques magestuosos que rodean esta bella y aristocrática habitacion. Aquí es donde el diputado vá á encontrar al poeta y á donde el poeta delira con sus bellos versos al ruido de las aguas y del viento, bajo las sombrías calles de árboles de sus inmensos parques.

José Fornáris.

Ayuntamiento de Madrid

**Solucion á la 1.<sup>a</sup> charada inserta en el número anterior.**

Tan linda cual la azucena que la pradera engalana, así cuenta M. Cruelles tiene su amante la cara.

Y es tanto lo que le gusta con *cocas* verla peinada, que estasiado la contempla cayéndosele la baba.

A la blancura del *coco* sus finos dientes compara; sus labios, á los *corales* tienen, dice, semejanza.

Y cuando le dá á mi hombre por obsequiar á su dama, con *caracoles* lo hace y con eso cumple y basta.

ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

**CHARADA.**

Es mi *prima* con *segunda*, no *segunda*, mas si *prima*, *tercia* con *cuarta* en plural cosa cierta es lo que indica. Mi *todo* produce galas tan seductora, que escitan la admiracion del poeta, y el antojo de las niñas.

Acompaña al presente número un lindo dibujo de tapicería.

**LA MODA** se publica todos los Domingos. Con el primer número de cada mes, recibirán los Sres. suscritores una lámina litografiada de figurines, dibujos de crochet, ó una hoja grande de patrones, etc.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

- En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitución, número 11.
- LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guaneros, número 56.
- En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Librería Española.
- En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.
- En Medina Sidonia: D. M. Giorla.
- En Algeciras: D. Rafael de Muro.
- En Málaga: D. Francisco P. Moya.
- En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.